

Discurso del ministro del Ejército

"MONUMENTO MAJESTUOSO Y FIRME COMO UNA ROCA"

En el acto de inauguración del monumento al alférez provisional caído, celebrado ayer en Santander, el ministro del Ejército, teniente general Barroso, pronunció el siguiente discurso:

"Excelentísimos señores; queridos alféreces provisionales, mis compañeros; señoras y señores:

Nos hemos congregado aquí, en esta capital castellana que se asoma al mar, a rendir homenaje de recuerdo y gratitud al alférez provisional; al universitario que se hizo soldado en la guerra para ofrendar su esfuerzo, su sangre y su vida a la Patria, como sólo saben hacerlo los elegidos: con conciencia de su gloriosa empresa; reclamando un puesto de responsabilidad y peligro; con entusiasmo y generoso espíritu; y con fe en la victoria. Una juventud así, dispuesta a morir por Dios y por la Patria, tenía que triunfar y triunfó.

Heños aquí, señores, al pie de un monumento majestuoso y firme como una roca de esta recia comarca, que asocia en nuestra memoria las inconcebibles gestas de la fuerte raza montañesa, hermanada a los duros astures, que tuvieron el arranque de levantarse en armas e iniciar, en remotos tiempos, la gigantesca empresa de reconquistar España para los españoles, igual que siglos más tarde, desde todos los confines de la Patria, habrían de levantarse esforzados paladines que la reconquistarían del comunismo internacional presto a desmedazarla. Heños aquí dispuestos a honrar y perpetuar la memoria de una escogida parte de aquellos paladines y a reafirmar, al pie del evocador monumento, nuestra fe en los destinos de España, nuestra fe en el Caudillo de España y nuestra fe en nosotros mismos. (Muchos aplausos.)

No es casual que la estatua al alférez provisional caído se yerga junto a la Universidad Menéndez Pelayo. Se brinda un símbolo y un ejemplo para esa juventud estudiosa, que se forma en las aulas y es la esperanza de muchas Patrias. Esa juventud podrá meditar ante el monumento sobre cómo supo cumplir con su deber otra juventud universitaria y podrá fortalecer su espíritu para hacer honor a su propio deber si la Patria un día demanda su esfuerzo y su sacrificio.

HOMENAJE A LA MEMORIA DEL GENERAL ORGAZ

Ha sido también venturoso acierto que el día elegido para inaugurar este monumento al alférez provisional coincida con la solemne fecha de Santiago Apóstol

Santo Patrón de España, que, velando por su protección a buen seguro no fue ajeno a la feliz iniciativa de constituir la masa de los cuadros subalternos de mando de los Ejércitos Nacionales, durante nuestra Cruzada, con aquella ilusionada y valerosa juventud que había de dar gloria al título de alférez provisional.

No habían transcurrido aún dos meses desde que el Ejército tocó llamada a las armas convocando a la Nación a una lucha heroica contra las fuerzas del mal que querían arrebatar nos España, cuando la Junta de Defensa Nacional creaba las Academias de Burgos y Sevilla iniciando con ello el camino de la formación de una oficialidad provisional, que pocos meses más tarde había de convertirse en un glorioso Cuerpo de oficiales, bajo las directrices de Franco y con la entrega total a la empresa de un hombre inolvidable y cabal, ejemplo de caballeros y de virtudes castrenses, a cuya memoria quiero rendir encendido homenaje: el general Orgaz. (Una gran ovación acoge estas palabras del ministro.)

Con qué fuerza se fundiría al Ejército aquella juventud universitaria lo veo hoy en torno mío, contemplando a estos hombres, antiguos alféreces provisionales, encanecidos ya por las batallas de la vida y animados del mismo espíritu juvenil de hace veintitantos años. Hombres que vienen a erigir un monumento a sus muertos con idéntica emoción y respeto con que en el campo de batalla coronan su sepultura de una tosca cruz de madera. (Ovación.)

Bien es verdad, señores que me escucháis, que esta unión está avalada por 50.000 alféreces formados en las Aca-

demias de Oficiales Provisionales; por la ofrenda de las vidas de casi la mitad de ellos, por la gloria de sus 11 Laureadas y sus 160 Medallas Militares conquistadas; y por la sangre y el esfuerzo de todos, en pro de la mayor honra de los Ejércitos de su Patria. (Aplausos.)

Qué fuerza, qué impulso recibiríais del Ejército, que muchos de vosotros encontrasteis la vocación en él y habéis consagrado vuestra vida a servir a la Patria en sus filas como profesionales, en tanto que los demás conservabais intactas vuestras virtudes militares para prodigarlas en las nuevas tareas de paz, y manteníais viva la nostalgia de vuestros años castrenses que os hizo acudir en masa al conjuro de una Hermandad tutelada por las Fuerzas Armadas y constituida, tan pronto alguien lanzó la idea, en el legendario cerro de Garabitas.

"VUESTRA OBRA SERA CONS-TRUCTIVA"

Vosotros amáis al Ejército y el Ejército ama a sus alféreces provisionales porque sois carne de su carne, y si no fuese así no tendría sentido vuestra Hermandad. (Nutridos aplausos.) Amáis al Ejército porque en él os hicisteis hombres y porque representa en toda su pureza el espíritu patriótico del 18 de Julio. Y a nosotros se nos ensancha el corazón al veros aquí con el cuerpo maltratado ya por el transecurso de tantos años, pero con la misma generosidad de entonces, la misma pureza de intenciones, el mismo encendido amor a España y la misma fe en nuestro Capitán de siempre, el Generalísimo Franco. (Gran ovación.)

Yo sé que hoy vuestra Hermandad está

reverdecido aquel espíritu del 18 de Julio y os lo agradezco como lo agradecerá España entera. Y yo sé que vuestra obra será constructiva, porque poseéis las virtudes indispensables para lograrlo; poseéis sentido de la responsabilidad y amor a ella; poseéis una aerisolada honestidad y no sabéis lo que son envidias ni egoísmos; poseéis disciplina para acatar las órdenes, aunque algunas no os gusten; sois austeros, leales, capaces de sacrificio; y por encima de todo, creéis en Dios y amáis a España.

Yo sé también que cuidáis vuestro prestigio como una reliquia, y si cualquiera de vosotros tuviese la flaqueza de olvidar esas virtudes y aun si no rindiere culto a ellas, perfeccionándolas y acrecentándolas, los demás le expulsarían de sus filas, pues queréis ser tanto como el primero sea, en la oficina, en la fábrica, en el despacho, en el taller, en la clínica, en el bufete, en el cargo público, en la cátedra o en el cuartel, para convertirlos en ejemplo viviente digno de imitación que os permita conquistar en los fecundos campos de la paz el respeto, la admiración y el cariño de cuantos os rodean del mismo modo que supisteis hacerlo en los campos de batalla. (Fuertes aplausos.)

Mucho hemos logrado, gracias al sacrificio de nuestros mejores y a la providencial dirección de nuestro Caudillo, en estos veinte años de fecundidad, pese a tantas dificultades como nos ha hecho superar un encarnizado enemigo, que no se resignó con su derrota. Pero es tan robusta la salud de nuestra España, que el perdón más generoso se ha derramado para aquellos enemigos que, engañados o no, nos combatieron de frente y hoy sus muertos pueden reposar confundidos con los vencedores, y los vivos desarrollar su trabajo honesto para el mayor engrandecimiento de la Patria común. Pero ¡cuidado! que nadie ose confundir la virtud cristiana del perdón con la debilidad humana, (una fuerte ovación interrumpe las palabras del ministro), que nadie venga a nosotros con el corazón cargado de negro odio y morboso deseo de desquite. Bienvenidos los que traigan el corazón puro y el alma limpia para sumar su esfuerzo y hacer más fuerte, más grande y más próspera a España; nuestros brazos están abiertos. Pero los que desde más allá de nuestras fronteras o agazapados en nuestro solar aspiran solapadamente a sembrar el desorden y el caos en nuestra Patria, creyendo en la distensión de nuestros espíritus, que sepan que se equivocan: serían inexorablemente aplastados otra vez (gran ovación).

RECUERDO EMOCIONADO PARA LOS QUE CAYERON

Dije antes que este monumento no sólo es un recuerdo sino también un ejemplo para las juventudes que han de sentirse cada vez más conscientes de su responsabilidad por si un día han de asumirla. Sois vosotros los que habéis de contar a vuestros hijos y la juventud por qué precipicios se derrumbaba la desgraciada España de la segunda República. Que sepan bien que en el Mundo hay dos bandos irreconciliables de los que uno ataca los cimientos de nuestra civilización cristiana y comprenden que la lucha no ha acabado y han de templan su espíritu para estar dispuestos a afrontarla.

Vosotros, cuando jóvenes, triunfasteis sobre el enemigo porque supisteis con fe y con tesón combatirla. Yo también tengo fe ciega de que la juventud actual sabrá estar a la altura de su misión, anteponiendo a todo el amor a la Patria y viviendo alerta para defenderla mientras en el Mundo no reine la paz de Cristo. Hay que hablar claro a esta juventud que por sus años y su fortaleza habrá de ser la que fuisteis vosotros: el sostén y el nervio combativo de España; habrá de ser una juventud que también sepa morir. Tal es el mensaje mudo de este guerrero de bronce, que desde hoy queda bajo la custodia de un pueblo recto y fuerte y de una juventud estudiosa, digna heredera de vuestras virtudes. (muchos aplausos).

No seríamos justos si en este acto, específicamente dedicado a cantar la gloria del alférez provisional, alviáramos la pro-

pia gloria de los cuadros profesionales de los Ejércitos (una fuerte ovación interrumpe el discurso), que en Academias y campos de batalla os forjaron y mandaron, compitiendo en noble emulación con vuestro heroísmo y poniendo a vuestro servicio la ciencia y la experiencia militares, atesoradas tras largos años de duros esfuerzos. Cuando proclamáis con orgullo que en nuestra Cruzada llegasteis a mandar compañía o batallón, pensad también con orgullo que fuisteis a relevar cadáveres, pues los mandos profesionales que os cedieron su puesto avanzado dormían el sueño eterno (cerrada ovación que interrumpe nuevamente el discurso) después de luchar heroicamente. Recordar las gestas de los primeros meses, los nombres gloriosos del Alcázar de Toledo, Simancas, Santa María de la Cabeza y tantos y tantos más que cantan las glorias de los cuadros profesionales de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire. Recordad el gesto heroico de los centenares de oficiales que prefirieron morir en las cárceles rojas o vilmente asesinados, antes que disparar sus armas contra sus hermanos. Y recordad, a los jefes de vuestras unidades dando el ejemplo constante a que les obligaba su condición militar y el juramento a la bandera de España que les acogió bajo sus pliegues, en nuestras Academias Militares, forjadoras de tantos héroes.

También es día de recordar hoy a esos beneméritos suboficiales, auxiliares leales de los mandos subalternos, vivero del que

surgen muchos héroes, maestros entrañables de nuestros soldados; y día de recordar al bravo, al sencillo, al sufrido soldado español (inenarrable ovación y vítores entusiastas), que obedeciendo hasta la muerte, hizo posible la Victoria (se reproducen las ovaciones y vítores).

Para ellos, para los suboficiales, para los oficiales profesionales, para cuantos cayeron y para cuantos sufrieron persecución y cautiverio os pido un recuerdo emocionado y un homenaje entrañable en vuestros corazones, pues los veo con los ojos del espíritu abrazados a este bravo guerrero que representa al alférez provisional y que siempre simbolizará la unión indestructible de cuantos contribuyeron a la salvación de España.

Vosotros cuando niños visteis padecer a España y la amasteis; de jóvenes supisteis combatir bien por ella; de hombres maduros vigiláis que no se malogre la Victoria e incluíais en vuestros hijos sentimientos de amor a su Patria, y en todo momento habéis sido, sois y seréis hombres de fe. Por eso, orgullosos de vuestro pasado, conscientes de vuestro presente y llenos de esperanza en el porvenir, unidos con fuerza al Ejército que os abraza estrechamente, gritad conmigo: ¡Viva España! ¡Viva Franco! ¡Vivan los Ejércitos! ¡Vivan los alféreces provisionales!"

(Los vivas son contestados entusiásticamente por todos los presentes, reproduciéndose, durante largo rato, los vítores y aplausos.)